

Los pensamientos y las reflexiones antárticas de José María Sobral en tiempo real.

Un análisis de las entradas del diario del primer argentino que participó en una exploración científica en la Antártida (1901–1903)¹

MARY R. TAHAN

El primer explorador científico argentino en la Antártida

José María Sobral fue el primer argentino en explorar, estudiar y realizar mediciones científicas en la Antártida, y el primer argentino en formar parte de una expedición científica en el continente antártico. La expedición fue la Expedición Antártica-Sueca de Otto Nordenskjöld de 1901-1903, con el barco *Antarctic*, que estaba bajo el mando del capitán noruego Carl Anton Larsen. Durante la histórica expedición, Sobral mantuvo un diario de expedición, en el que documentó los eventos tal como los experimentó. Las páginas de este diario de gran tamaño, cuidadosamente escritas a mano en español con una pizca de términos suecos e ingleses, nos revelan las percepciones de José María Sobral sobre la exploración antártica, la investigación científica argentina, el potencial humano y su propio papel dentro de estos reinos importantes.

¹ Este artículo se basa en el libro de mi autoría *La vida de José María Sobral: científico, diarista y pionero en la Antártida*, publicado en 2017/2018 por Springer International Publishing, con una introducción del Dr. Jorge Rabassa, descripción general del Capitán de Navío Dr. Eugenio Facchin y prólogo de Guillermo Sobral y Jorge Sobral. El artículo utiliza el material original de Sobral –las anotaciones en su diario, cartas y notas personales– como se documenta en el libro, primera publicación del diario de expedición de Sobral. Al igual que en dicho libro, los pasajes del libro autobiográfico de Sobral *Dos años entre los hielos, 1901-1903* también se analizan, comparan y contrastan con los pasajes del diario original. Este artículo se centra en la parte del viaje del diario antártico de Sobral. El segundo invierno en la Antártida y la reunión de los expedicionarios, como se registra en el diario de Sobral, se presentan en un artículo separado.

*Los pensamientos y las reflexiones antárticas de José María Sobral en tiempo real.
Un análisis de las entradas del diario del primer argentino que participó en una
exploración científica en la Antártida (1901–1903)*

La expedición de Sobral y Nordenskjöld fue la primera en soportar dos inviernos consecutivos en el continente antártico, incluyendo una segunda invernada forzada inesperada, que ocurrió después de que el barco *Antarctic* fuese aplastado por el hielo y se hundiese, y que requirió métodos extremos de supervivencia. No obstante, la expedición realizó descubrimientos geográficos, geológicos y paleontológicos de importancia histórica en la Península Antártica. Fue un sueño hecho realidad para Sobral, pero también el desafío más difícil de su vida. Por momentos alegre, por momentos suicida, Sobral experimentó una montaña rusa de emociones y pensamientos durante su expedición, tanto a bordo del barco como en el continente helado. Sin embargo, mantuvo su diario, registrando diligentemente sus hallazgos, reflexiones, análisis, predicciones y las primeras mediciones meteorológicas continuas en la Antártida.

Un fuerte sentido del deber patriótico y científico

Nacido el 14 de abril de 1880 en Entre Ríos, Argentina, José María Sobral aspiró desde muy joven a lograr hazañas antárticas de proporciones históricas. Se graduó de la Escuela Naval Militar como guardiamarina en 1898 y navegó por el mundo en la fragata de entrenamiento *ARA Presidente Sarmiento* de 1899 a 1900. Allí conoció a dos figuras que luego influirían mucho en su experiencia antártica: Onofre Betbeder, quien se convirtió en 1901 en el Ministro de Marina de la Argentina y designaría a Sobral como miembro representante argentino para participar en la Expedición Antártica Sueca; y Julián Irizar, quien luego comandaría la corbeta *Uruguay* que rescataría a Sobral y sus compañeros de expedición tras su prolongada estadía forzada en la Antártida.

Cuando se le presentó la oportunidad de participar en la expedición científica de Otto Nordenskjöld, Sobral la aprovechó. Fue el 16 de diciembre de 1901, cuando se lo ofrecieron el científico argentino Francisco P. Moreno y el ministro de la Marina Onofre Betbeder. Sobral era un guardiamarina de la Armada de 21 años. Una reunión organizada rápidamente con Nordenskjöld, el 17 de diciembre de 1901, fue todo lo que hizo falta para convencer al gran científico sueco sumar a Sobral como miembro de la expedición. Sobral recibió inmediatamente sus órdenes de asignación para la comisión y el 20 de diciembre de 1901

se paró en la cubierta del Antarctic mientras el barco se preparaba para partir desde Buenos Aires. Llevaba con él un diario grande, de unos 27 cm de ancho por 39,9 cm de alto –muy probablemente encontrado mientras revolvió frenéticamente en los almacenes de la Armada en busca de ropa de invierno para llevar a la Antártida– que también fue originalmente destinado a bitácora de la nave. A pesar de sus apresurados preparativos, creía que estaba física y mentalmente preparado para el viaje. Blasonado en letras doradas en relieve en la portada del diario estaba la palabra “Diario”. Ese diario se convertiría en su compañero y confidente en la expedición.

Más tarde escribió en su libro: “. . . siempre fue mi deseo hacer un viaje como el que iba a emprender” (Tahan, 2018: 8-9), y relató lo siguiente:

Había leído el relato de muchos exploradores y, por supuesto, no ignoré los peligros y las dificultades que debían sufrir los que van a esas regiones, pero estaba completamente seguro de mi resistencia física y no dudaba de mi moralidad.

Sabía que las masas congeladas habían sido la mortaja que cubría los restos de muchos de los que habían ido a las regiones polares, transmitiendo a la posteridad, desde ese sepulcro solitario, los respetados nombres de mártires que habían sucumbido por el bien de la ciencia, pero también que más eran los que habían regresado para referirse a la humanidad los misterios que la naturaleza guarda allí.

*Y como muchos han regresado. ¿Por qué no debo volver?*²

La entrada en el diario de Sobral el día en que zarpó el barco, el 21 de diciembre de 1901, fue anterior y predijo este pasaje del libro. En el diario cuenta con entusiasmo su primer encuentro con la expedición y su barco (Tahan, 2018: 18):

El lunes 16 por la tarde, llegó el barco sueco “Antartic”; Se esperaba que lo abordara para iniciar una comisión científica en las regiones antárticas.

No tenía nada preparado, pero tal fue mi entusiasmo para ir a esa expedición que, los días 17, 18 y 19, después de consultar con el Dr. [Otto] Nordenskjöld sobre las cosas que debería obtener, finalmente lo preparé todo. , y el 20 de la mañana, empaqué mi equipo y estaba listo para zarpar. Los días 17, 18,

2 Sobral, 1904: 45–46.

Los pensamientos y las reflexiones antárticas de José María Sobral en tiempo real. Un análisis de las entradas del diario del primer argentino que participó en una exploración científica en la Antártida (1901–1903)

*19 y 20, estaba en un estado continuo de sobreexcitación.*³

Sin embargo, su entusiasmo no pudo extinguir el miedo y el nerviosismo extremos que él y su familia sentían. Como afirmó ese mismo día en su diario (Tahan, 2018: 18):

Fui a casa y almorcé, y finalmente llegó el momento de despedirme. Abracé a todos. Mi madre rompió a llorar y me hizo mil recomendaciones. Estos son los momentos en que uno se da cuenta de que no hay anestesia para el corazón. La ternura fluye como el agua de un manantial. Todo es pequeño en comparación con el dolor de una madre.

*Por muchas razones, ha habido ocasiones en las que habría retirado mi decisión si hubiera podido. Pero la reacción vendría de inmediato, y el entusiasmo volvería aún más fuerte.*⁴

Esta entrada del diario indica que Sobral inicialmente cuestionó su compromiso de aventurarse a la Antártida, especialmente una vez que se enfrentó al dolor que su madre exhibió al anticipar la posibilidad muy real de perder a su hijo. “No hay anestesia para el corazón”, escribió poéticamente. Pero cada vez que Sobral reconsideraba su decisión, su pasión por explorar la región polar ardía aún más intensamente, y sus preguntas y dudas sobre sí mismo terminarían con una nueva reafirmación de su ferviente deseo de estudiar el continente blanco.

Una profunda sensación de aislamiento en medio de la belleza de la Antártida

Sobral experimentó una profunda sensación de aislamiento desde el principio y de muchas maneras. Era el único no escandinavo en la misión extendida. Era el único miembro de la expedición que no hablaba sueco o noruego mientras estaba en el continente antártico. Era una persona predominantemente de clima cálido que intentaba adaptarse a la nieve y al hielo. Y él era el único miembro de la expedición mal equipado en términos de ropa y calzado de invierno. Y sin embargo, en su aislamiento, apreciaba la belleza y la ciencia de la Antártida.

3 Entrada del diario de Sobral, 21 de diciembre de 1901.

4 Entrada en el diario de Sobral, 21 de diciembre de 1901.

Al comienzo del viaje, el único conocido de Sobral era Nordenskjöld. Poco después, se hizo amigo de Frank Wilbert Stokes, el artista estadounidense que se unió con Sobral a la expedición en Buenos Aires, y que abandonaría la expedición temprano, regresando con el barco una vez que el grupo de invernada se estableció en la costa. F.W. Stokes, uno de los primeros artistas en pintar la Antártida según experiencia de primera mano, también fue uno de los únicos amigos de Sobral en el viaje. Y mientras Stokes pintaba el paisaje de hielo antártico con sus pigmentos y pinceles sobre lienzo, Sobral intentó pintarlo con sus palabras y descripciones grabadas en las páginas de su diario. Abundan en su diario amplias descripciones de “caprichosos” témpanos, formaciones de nubes “extrañas” y “sombrias”, vida silvestre y hielo marino. Posiblemente era una forma de familiarizarse con su nuevo entorno y reducir su soledad.

Desde el principio, Sobral también escribió sobre los perros que fueron traídos a bordo, empatizando con ellos, especialmente al presenciar su gran incomodidad al viajar en las regiones tropicales, y al observar los desafíos de estos perros de Groenlandia con el barco y los hombres. El primer día del viaje, escribió en su diario (Tahan, 2018: 18):

Hay un perro que está muy enfermo; Su sufrimiento parece ser una consecuencia del calor. El Sr. [Frank Wilbert] Stokes se preocupa por él. Tiene un libro que habla sobre las enfermedades de los perros. Lo tenía [el perro] bañado bien con jabón y agua tibia, y después de eso, el perro se secó y se dejó descansar a la sombra. Le dio de beber leche. Parece que está mejorando.⁵

En un intento por sentirse menos alienado en el barco, en el segundo día del viaje, Sobral se dispuso a aprender el idioma sueco, decidido a hablar con sus colegas en su propia lengua. Escribió con confianza en su diario (Tahan, 2018: 20): “He comenzado a estudiar sueco, creo que podré aprenderlo”.⁶ De hecho, lo dominó y, al final de la expedición, él hablaba sueco con fluidez. En el momento del viaje del barco, sin embargo, estaba luchando por comprender y por ser comprendido.

El primer día libre en el barco fue especialmente difícil para Sobral. Ni siquiera lo animó leer las obras de otros exploradores. El día después de Navidad, escribió (Tahan, 2018: 23):

5 Entrada en el diario de Sobral, 21 de diciembre de 1901.

6 Entrada del diario de Sobral, 22 de diciembre de 1901.

*Los pensamientos y las reflexiones antárticas de José María Sobral en tiempo real.
Un análisis de las entradas del diario del primer argentino que participó en una
exploración científica en la Antártida (1901–1903)*

Hoy comencé a leer [Fridtjof] Nansen, y tuve que dejar el libro porque, como él, he dejado todo lo que amo, y leer sus lamentaciones me entristece.

A veces experimento períodos de desánimo y tristeza, así que voy a la cubierta y camino hasta que algo me distraiga y me olvide de mi pena.⁷

Al día siguiente, los sentimientos de aislamiento de Sobral y su frustración por la falta de comunicación se intensificaron. Sus únicos sentimientos positivos eran hacia su nuevo amigo, F.W. Stokes, cuyo humor y sensibilidad apreciaba. Sobral escribió en su diario esa noche (Tahan, 2018: 24):

La felicidad reina a bordo. El más triste soy yo, porque no tengo un amigo con quien comunicarme. Me tratan muy bien, pero no con la confianza de un amigo. Y luego hablan un idioma diferente [del mío]. Muchas veces incluso pueden estar hablando de mí sin mi comprensión. Aparte de las comidas, me quedo en mi cabina o camino en la cubierta; con quien más hablo es con el Sr. Stokes; él siempre es alegre, hace bromas, y parece ser una buena persona. Si no me acerco más al resto de los miembros de la expedición, mi vida será francamente muy cansada. Por la noche, casi todos juegan a las cartas⁸.

Irónicamente, su único amigo, el artista estadounidense, abandonaría tempranamente la expedición, dejando a Sobral en su continuo aislamiento.

En la víspera de Año Nuevo, la sensación de aislamiento de Sobral alcanzó su cénit. Atracando en Puerto Argentino en las Islas Malvinas, Sobral se sintió un extraño en lo que él consideraba su propia tierra argentina, las Malvinas. La visita también reflejó la tensa relación entre Sobral y uno de sus compañeros expedicionarios, Erik Ekelöf. Sobral recibió por primera vez lo que percibió como comentarios prejuiciosos y racistas, y una confirmación desagradable de sus peores temores: no se lo consideraba un miembro bienvenido de la expedición, ni siquiera cuando Samuel Duse intentó suavizar la tensión. Si bien manejó el momento con destreza, la sensación de aislamiento de Sobral solo se profundizó con los comentarios. Relató la experiencia a su diario (Tahan, 2018: 26-27):

Hoy a las 6 am, anclamos en Puerto Argentino. ¡Pensar que soy extranjero

7 Entrada en el diario de Sobral, 26 de diciembre de 1901.

8 7 Entrada del diario de Sobral, 27 de diciembre de 1901.

en mi tierra!

...

Anoche, algo muy particular me sucedió con el Dr. [Erik] Ekelöf. Comenzamos a hablar sobre las cosas que estaban sucediendo entre Chile y Argentina, y él dijo, entre otras cosas, que la gente de Chile era mucho mejor que la gente de Argentina. Que la población argentina estaba formada por una infinidad de razas, y que la población chilena no lo estaba, y él dijo otras cosas al respecto.

Por fin dije: Doctor, creo que no le gusta mi gente. Es cierto, respondió. Tu gente, no me gusta. Entonces no debes pensar que soy agradable, dije. Es cierto, respondió. Me sorprendió con tanta franqueza. Y le respondí que prefería que me hablara así, y que me gustaba que fuera sincero. El teniente Duse, que había escuchado esto, comenzó a hablar con él en sueco, y aunque no sé el idioma, llegué a comprender que decía que era necesario ser un poco diplomático. Le pregunté al Dr. Ekelöf si esto era lo que Duse le había dicho, y él respondió que sí, pero que no había sido diplomático y no podía serlo realmente, porque dijo lo que sentía. Esto me ha creado una muy mala impresión, porque me hace pensar que todos deben tener la misma opinión. Al menos sé con certeza que soy persona non grata para dos de ellos: Duse y Ekelöf.

Después de hablar con el Sr. Stokes sobre esto, escribí un poco y me fui a la cama a la 1:00 am.

El año ha terminado. ¿Qué nos depara el año nuevo? ¿Dónde estaremos dentro de un año? Estas y otras miles de preguntas son en qué piensan, como aquellos que no tienen un amigo a bordo; aquellos que, como yo, no pueden escuchar su propio idioma⁹.

Pensamientos de guerra y suicidio

Los comentarios hirientes de Ekelöf a Sobral fueron dolorosos para el joven guardiamarina de otra manera, ya que mencionaron la relación entre Argentina y Chile. Sobral temía que pronto estuviesen en guerra unos contra otros.

El sentimiento de soledad de Sobral, combinado con su inquietud por las relaciones frágiles y la posibilidad de una guerra entre Argentina y Chile, continuó el día de Año Nuevo, el primer día de 1902. Ese día, Sobral escribió en su diario (Tahan, 2018: 28) : “Hoy, en mi tierra, tal vez todos se regocijarán, todos recibirán los saludos de sus familiares

9 Entrada del diario de Sobral, 31 de diciembre de 1901.

y amigos, mientras que yo recibo los cortesés pero fríos saludos de las personas que me conocen desde hace dos semanas y que tienen todo diferente de mí”.¹⁰

Al desembarcar en la Isla Observatorio frente a la Isla de los Estados el 6 de enero de 1902, Sobral se regocijó al finalmente poder demostrar su asistencia indispensable a Nordenskjöld y la expedición, sirviendo como su guía e intérprete y facilitando las comunicaciones entre ellos y el teniente comandante Horacio Ballvé, que estaba colaborando con Nordenskjöld para proporcionar a la expedición acceso a instrumentos y calibración en el Observatorio argentino, según lo acordado en el Congreso Geográfico Internacional. Pero en medio de esta exultación volvieron a surgir los temores de Sobral cuando vio un diario que hacía referencia a una posible guerra con Chile, lo que le hizo dudar una vez más de la sabiduría de abandonar su país en ese momento delicado. Escribió en su diario (Tahan, 2018: 32):

*Esta mañana yo vi una “Nación” [Diario La Nación] del día 22 donde daban la noticia del retiro del Ministro, mostrando la gravedad de las circunstancias. Si hubiera seguido mi impulso, me habría quedado. La mía es una situación muy crítica.*¹¹

En su mente, Sobral creía que Argentina y Chile estaban en la cúspide de la guerra, y que su lugar legítimo era pelear con su país en lugar de embarcarse en su amada expedición polar. De hecho, los pensamientos de una guerra potencial atormentaron a Sobral durante todo el viaje, y estuvo obsesionado con esa posibilidad hasta el final de la expedición, casi dos años después, cuando, como expresó en su diario el 16 de octubre de 1903, nada menos que el propio Duse tuvo la amabilidad de asegurarle que no había estallado una guerra (Tahan, 2018: 235).¹²

A pesar de su precaria situación en la primera fase de su viaje en 1902, Sobral siempre fue caballeroso con Nordenskjöld. Cuando algunos miembros de la tripulación criticaron a Nordenskjöld por permitir que el aficionado a la caza de ballenas y el capitán del barco Carl Larsen cazaran ballenas cerca de las Islas Shetland del Sur antes de establecer

10 Entrada en el diario de Sobral, 1 de enero de 1902.

11 Entrada en el diario de Sobral, 6 de enero de 1902.

12 Entrada en el diario de Sobral, 16 de octubre de 1903.

su estación de invierno, Sobral defendió a su mentor a pesar de no estar de acuerdo con la decisión de su mentor. Escribió en su diario el 8 de enero (Tahan, 2018: 33):

Esta mañana, Duse, Ekelöf, Stokes y yo tuvimos una conversación en la que Duse y Ekelöf parecían estar muy molestos con Nordenskjöld. Ekelöf dijo que si él [Nordenskjöld] no podía ser un buen jefe, entonces al menos debería ser un buen caballero; para mí lo era; Duse incluso insinuó que era un cobarde.

Lo que está en cuestión es que dicen que Nordenskjöld quiere perder dos o más meses cazando ballenas en las Shetlands, y luego establecer la estación de invierno. Dicen, y realmente creo que esto es lo más razonable, que deberíamos establecer la estación inmediatamente, lo más al sur posible. Estos dos hombres parecen tener ideas muy revolucionarias. Quién sabe si esto traerá consecuencias más graves¹³.

También fue en esta misma entrada en el diario, del 8 de enero, que la predilección de Sobral por el mantenimiento de registros detallados comenzó a ser evidente. En ese momento empezó su documentación meticulosa y casi obsesiva de las condiciones meteorológicas y las mediciones científicas: las temperaturas del aire y del agua, las ubicaciones geográficas, los fenómenos solares y celestes, y las muestras científicas, se enumeraron y se guardaron en la memoria de su diario.

También tomó fotografías. Sin embargo, todavía estaba aprendiendo ciencia mientras se sumergía en la expedición. Y estaba en desventaja física, ya que estaba extremadamente mal vestido para ese viaje polar. Registró en su diario el 10 de enero, en medio de nevadas y temperaturas de 7 grados (Tahan, 2018: 35): “Todos se han cubierto con muchos abrigos pesados. Estoy usando 1 camisa de punto, 1 camisa inglesa y un abrigo; Como todos me dicen que esto va a ser malo para mi salud, he decidido aumentar mi ropa abrigada con un chaleco”.¹⁴

La ropa ligera y el calzado insuficiente atormentarían a Sobral durante toda la expedición y, en su opinión, obstaculizarían su desempeño.

A pesar de la falta de vestimenta adecuada y la consiguiente incomodidad física, Sobral se deleitaba con su entorno natural. En esa misma entrada del diario, del 10 de enero, Sobral expresó su deleite por espiar

13 Entrada en el diario de Sobral, 8 de enero de 1902.

14 Entrada del diario de Sobral, 10 de enero de 1902.

*Los pensamientos y las reflexiones antárticas de José María Sobral en tiempo real.
Un análisis de las entradas del diario del primer argentino que participó en una
exploración científica en la Antártida (1901–1903)*

el primer témpano y transmitió la belleza y la magnificencia de las masas de hielo a través de palabras que evocan imágenes mágicas. Escribió en su diario (Tahan, 2018: 35):

Es imposible describir con precisión los efectos de la luz en el hielo, tanto en la tierra como en los témpanos, pero especialmente en los témpanos. Es cierto que aquí no hay flores, ni plantas, ni árboles, pero hay hielo, y tiene colores más hermosos que las flores, del rojo, naranja, verde, violeta, azul, blanco; aparecen por turnos como si cada témpano fuera un prisma que se gira frente al sol; luego están las formas, cada una de ellas más caprichosa que la otra.¹⁵

Los ecos de este pasaje del diario poético se encuentran en un discurso que Sobral pronunciaría luego en el Teatro Politeama Argentino en Buenos Aires el 19 de diciembre de 1903, en un evento patrocinado por el Centro Naval y en beneficio de la Liga Naval Argentina. En ese discurso, dijo (Tahan, 2018: 308):

Señoras:

Señores:

Si los he cansado, si he abusado de su benevolencia, discúlpeme porque no hay flores en el Polo, no hay calor sino lo que brota del seno del soldado, que en más de una ocasión tuvo que buscar los colores de su país en el blanco immaculado del hielo y en el azul de sus crepúsculos, para alegrar su espíritu que se había desanimado por la fatiga y el aislamiento aterrador de esas regiones¹⁶.

Belleza y aislamiento. Estos son temas recurrentes en el diario de Sobral.

Observaciones geológicas, geográficas y de vida silvestre

La entrada del diario con fecha del 12 de enero de 1902 marca una ocasión trascendental para Sobral, donde él y sus compañeros vieron, por primera vez, la tierra de la Antártida. Se acercaron a la punta de la Península Antártica, que la expedición determinaría luego que era una formación continua de tierra en lugar de un grupo unido de islas. Aquí,

15 Entrada del diario de Sobral, 10 de enero de 1902.

16 Sobral, 1903: 512.

Sobral y los científicos comenzaron a recolectar muestras de flora y fauna, y Sobral se encontró cara a cara con una foca de Weddell. Escribió sobre la foca en su diario (Tahan, 2018: 37): “Nos miró con preocupación pero sin la voluntad de escapar. Iba a dispararle con mi arma, pero como no podíamos llevarla con nosotros, la dejé”.¹⁷

Sobral, al parecer, no quería matar la vida silvestre innecesariamente. Para el 14 de enero estaba filmando pingüinos y pájaros con una cámara y un revólver, para su estudio científico. Estaba hipnotizado por los grandes mamíferos de la Antártida. “Una gran cantidad de ballenas se acercan al barco en parejas”, escribió. “No son de un tamaño muy grande, pero arrojan grandes chorros de agua” (Tahan, 2018: 40).¹⁸

Sobral estaba entusiasmado de descubrir nueva información sobre esta nueva tierra. Se acercaron a la isla Marambio en medio del campo de hielo el 17 de enero, y dejaron un mensaje en una botella para la expedición antártica nacional escocesa de 1902–04, que sería dirigida por el Dr. William Speirs Bruce. Sobral consignó en su diario (Tahan, 2018: 44):

Según el Dr. Nordenskjöld, el cabo Seymour (y las capas adyacentes) es muy interesante para los geólogos.

No está formado por una roca compacta sino por rocas separadas, y en las rocas hay una capa de arena que en muchas partes es muy gruesa. Hay una cosa muy curiosa, que es la poca nieve que hay sobre ella. . Esto podría explicarse diciendo que la causa es el viento, si solo las partes que están protegidas contra él tenían nieve; pero no, hay partes protegidas que no tienen nieve, y hay otras partes completamente expuestas a todo tipo de vientos, desde todos los lados, que sí tienen nieve.

Se ha encontrado mucha madera fósil¹⁹.

Las palabras de Sobral anticiparon los hallazgos de la expedición. La isla Marambio demostraría ser rica en fósiles y suelos antiguos, ofreciendo una gran cantidad de tesoros geológicos y paleontológicos. Nordenskjöld más tarde sondeará con éxito sus profundidades para los

17 Entrada del diario de Sobral, 12 de enero de 1902.

18 Entrada del diario de Sobral, 14 de enero de 1902.

19 Entrada en el diario de Sobral, 17 de enero de 1902.

descubrimientos geológicos, pero no sin antes pasar dos inviernos en Cerro Nevado, lugar donde la expedición hizo su refugio de invernada debido a una decisión fatídica de Nordenskjöld.

El 19 de enero, según la entrada en el diario de Sobral de esa fecha, la posición del barco estaba en 66° 5', cerca de su extremo sur, donde encontró hielo, lo que impidió que la expedición penetrara más. Por primera vez, los perros pudieron abandonar el barco y se divertieron en el hielo. Sobral escribió sobre el miembro de la tripulación Ole Jonassen trabajando con los perros de trineo (Tahan, 2018: 46): “Jonasen [Ole Jonassen] comenzó a entrenar a los perros de Groenlandia para tirar del trineo. Por ser su primera vez, lo hicieron muy bien en el hielo. Aquí hay alrededor de 20 cm de nieve. Antes de que los perros fueran atados al trineo, fueron liberados, con gran alegría para ellos, mientras rodaban en la nieve”.²⁰

Según lo informado por Sobral en la misma entrada del diario, esa fue también la primera vez que un pingüino emperador (*Aptenodytes Forsteri*) fue atrapado. Se avistaron otros pingüinos. En medio del hielo, Sobral estaba aprendiendo los nombres científicos de la vida silvestre que veía por primera vez, así como también aprendía sobre la flora y el hielo y la nieve, incluso llegando a consignar una nota humorística en el diario sobre su recolección de nieve amarilla, pensando que contenía rastros de algunas algas extrañas. Escribió en su diario (Tahan, 2018: 46):

*Me pasó algo curioso cuando el barco fue anclado al campo de hielo. Estaba caminando por el hielo y vi que el hielo en un lugar en particular era de color amarillo verdoso. Entonces me dije a mí mismo que esto debe haber sido causado por algunas algas. Entonces comencé a recolectar la nieve, y luego [Gösta] Bodman me preguntó qué estaba haciendo, y dije que estaba recolectando esto para la [colección] botánica. Cuando me escuchó, se echó a reír y me dijo que Duse había orinado allí; esas eran las algas que estaba recolectando.*²¹

El joven y serio alférez había estado estudiando sin saberlo las vías urinarias de su colega. Sobral relata este episodio con un autodesprecio tan real que es una declaración reveladora sobre su personalidad y su humor.

20 Entrada en el diario de Sobral, 19 de enero de 1902.

21 Entrada en el diario de Sobral, 19 de enero de 1902.

Sin embargo, sus temores y su sensación de aislamiento dieron un giro oscuro el 21 de enero cuando, en medio de una alegre celebración a bordo del barco conducida por la tripulación para conmemorar el cumpleaños del rey Oscar de Suecia, Sobral comenzó a tener pensamientos suicidas. Esos sentimientos, profundamente intensos, deben haber sido provocados por lo que pensaba respecto de su propio país. Confío los siguientes pensamientos a su diario (Tahan, 2018: 48-49):

Muy temprano en la mañana, el barco fue adornado con empavesados para celebrar el aniversario del cumpleaños del Rey Oscar. La bandera argentina estaba en el mástil más grande, y la norteamericana [EE. UU.] Estaba en el palo mayor. A las 10:30, observé algunas alturas del sol. . . A las 12 pm, se hizo un brindis por el Rey Oscar, el Príncipe Kroner [príncipe heredero]. El día fue hermoso, una suave brisa del noroeste estaba ayudando al motor que, a 1/4 de su potencia, nos estaba llevando hacia el sur. . . . A las 5 de la tarde, se sirvió comida en la cámara, y fue un gran banquete. Terminó a las 7:30. El Dr. Nordenskjöld dio un discurso. Durante el día, la temperatura del agua aumentó a + 2 °, pero comenzó a disminuir por la noche. . . La idea de que mi país podría estar en guerra me obsesiona. Cada momento lo recuerdo, y lamento este viaje mil veces. Creo que en este momento específico mis compañeros, tal vez mis hermanos, están muriendo por nuestra patria, mientras yo estoy aquí. Creo que cuando regrese, todos me verán como un desertor y, por primera vez en mi vida, me viene a la mente la idea del suicidio.

A veces, en mi loco delirio, se me ocurre la idea de que el gobernador tiene que enviar un barco para que venga a buscarme, porque está a menos de 1,000 millas de distancia, o que mi padre debe hacer un sacrificio y contratar un barco. De todos modos, he estado un poco loco, especialmente hoy. Creo que tengo un doble deber que cumplir con mi país: como argentino, y como soldado. Estos reproches que me hago a mí mismo me ponen triste, muy triste. Estas ideas y estos pensamientos son consecuencia de las noticias recibidas en la Isla de los Estados. Oh, realmente volvería a la nave, pero, si no hay guerra, pareceré un cobarde que regresa porque tiene miedo. Hoy ha pasado un mes desde que salimos de B.A. [Buenos Aires].²²

La corriente de conciencia reflejada en esta entrada del diario es extraordinaria. Sobral estaba dividido entre sus dos roles: explorador antártico y patriota argentino. Temía que su país estuviera en guerra y, sin embargo, al igual que Hamlet, estaba indeciso sobre qué rumbo debía tomar: quedarse o regresar a casa. Y, sin embargo, se dio cuenta de que ese sentido de elección era una idea “loca” (loco, lo llama), porque no había otra opción: debía continuar a la Antártida como parte de esta expedición. Sobral mantuvo intensos sentimientos de lealtad, como

22 Entrada en el diario de Sobral, 21 de enero de 1902.

muestran estas entradas del diario, y constantemente intentaba ver una situación desde muchos ángulos diferentes. Y así, en esta entrada del diario, operó en varios planos a la vez, lo existencial y lo práctico, mientras registraba fielmente las temperaturas, las lecturas barométricas, las observaciones y las actividades del hielo omnipresente.

Una declaración final que Sobral hace en esta entrada es especialmente dolorosa. Midió la distancia que separaba la Isla Marambio, su futuro hogar, de la Isla de los Estados, que representaba su tierra natal real. Marambio fue la primera opción de Nordenskjöld como lugar de invernada, y su plan original era establecer su base allí, plan que más tarde cambió cuando decidió pasar el invierno en Cerro Nevado. La entrada del diario de Sobral termina con las palabras: “Cape Seymour es el lugar probable para la estación si no encontramos ninguna otra tierra donde sea posible establecerla” (Tahan, 2018: 49).²³ El plan sería alterado, sin que Sobral lo supiese en ese momento, y Nordenskjöld luego se arrepentiría de eso.

El 12 de febrero de 1902, como se registra en la entrada del diario final de Sobral durante el viaje del barco, la expedición llegó frente a Cerro Nevado. Sobral escribió (Tahan, 2018: 61):

A las 7:30, se envió un bote con el jefe [Nordenskjöld] y algunos miembros [de la ciencia y la tripulación] de la expedición, con el objetivo de explorar los alrededores para ver si este era realmente un lugar apropiado para la instalación de la sede de invierno.

Se consideraba que el lugar era bueno y, por la tarde, comenzó el desembarco de todo lo relacionado con la estación.

El desembarco de provisiones y de nuestras cosas fue tan rápido como te puedas imaginar.

Lo primero que se puso en tierra fue la madera para la construcción de la casa, e inmediatamente el carpintero y un marinero se pusieron a trabajar.

Pero la construcción de nuestra casa nos quedó [en última instancia], ya que, en la madrugada del día 14, junto con la corriente del flujo, un poco de hielo comenzó a entrar en la entrada del Almirantazgo, y consideramos que no era prudente mantener el barco esperando, y así zarpo.²⁴

23 Entrada en el diario de Sobral, 21 de enero de 1902.

24 Entrada en el diario de Sobral, 12 de febrero de 1902.

Esto fue lo último que Sobral vio de su nave. Sobral, Nordenskjöld y otros cuatro expedicionarios permanecieron en Snow Hill durante el invierno.

Tristemente, un año después —el 12 de febrero de 1903— el barco *Antarctic* fue aplastado y se hundió en las aguas del sur, a 40 kilómetros de la isla Paulet. Había estado congelado en el hielo durante más de un mes, desde principios de enero. Los 20 miembros de la tripulación saltaron a través del hielo, a la deriva, hacia la seguridad y llegaron a la Isla Paulet. Antes de eso, el 29 de diciembre, el Capitán Larsen ya había desembarcado a otros tres miembros de la expedición en Bahía Esperanza, con la intención de regresar para recuperarlos. Ellos también esperaron el barco en su ubicación, pero fue en vano. Por lo tanto, la expedición, que fue la primera expedición científica que pasó intencionalmente el invierno en la Antártida, también se convirtió, sin saberlo, en la primera en pasar dos inviernos consecutivos en la Antártida.

Dividida en tres grupos, la expedición de 29 miembros pasó el segundo invierno separada por hielo y distancia y despojada de cualquier esperanza realista de rescate. Lucharon contra el aislamiento y el hambre, pero nunca detuvieron su trabajo científico y soportaron sus circunstancias. Estuvieron varados en tres lugares separados por 10 meses: había tres expedicionarios en Bahía Esperanza, 20 en la Isla Paulet y seis en Cerro Nevado. Todos los expedicionarios sobrevivieron, excepto uno: el navegante y marinero Ole Christian Wenersgaard falleció trágicamente en la isla Paulet, en junio de 1903, de una enfermedad cardíaca.

En Cerro Nevado, Sobral y su equipo continuaron sus estudios científicos y la recolección de muestras durante su segundo invierno, a pesar de su incertidumbre de ser rescatados. A lo largo de este difícil momento, Sobral continuó escribiendo sus hallazgos científicos y sus extensos registros meteorológicos en su diario personal, y pasó a registrar uno de los encuentros más extraordinarios que ocurrieron en la historia.

Conclusión: las reuniones notables y el rescate increíble

En octubre y noviembre de 1903 tuvieron lugar dos reuniones

*Los pensamientos y las reflexiones antárticas de José María Sobral en tiempo real.
Un análisis de las entradas del diario del primer argentino que participó en una
exploración científica en la Antártida (1901–1903)*

extraordinarias entre los tres grupos. La corbeta argentina realizó un rescate igualmente sorprendente de los tres grupos en noviembre de 1903. Después de regresar a Buenos Aires, Sobral fue a Suecia para estudiar geología con Nordenskjöld. El alférez luego regresó a Argentina como científico.

La expedición fue una de las más exitosas en términos de datos científicos, colecciones fósiles de vertebrados terrestres y plantas descubiertas en la Península Antártica, y proporcionó evidencia y mayor credibilidad a la teoría de la deriva continental de Gondwana. Además, probó que la Península Antártica no era un archipiélago, y que la Antártida había experimentado una transformación climática a partir de un clima más cálido y húmedo.

Las anotaciones en el diario de Sobral proporcionan un relato personal convincente y de primera mano de las actividades de la expedición, los hallazgos, los descubrimientos y las reuniones asombrosas, incluidas las observaciones privadas y el recuento de eventos de Sobral. Los pensamientos y acciones del joven Sobral reflejan el coraje y la dedicación de los expedicionarios y científicos.

La expedición antártica sueca dirigida por Otto Nordenskjöld fue importante para la historia de la exploración antártica, y el papel de José María Sobral dentro de la expedición fue significativo. El diario antártico de Sobral capturó, en tiempo real, el espíritu y la esencia de este significado histórico.

Bibliografía

- Nordenskjöld, N.O.G.; Andersson J.G.; Skottsberg, C. i Larsen, C.A. (1905). *Antártida: O dos años entre el hielo del Polo Sur*. Londres: Hurst y Blackett, Limited; Nueva York: The Macmillan Co.
- Rabassa, J (2003). “Estudio preliminar”, en Sobral, J.M. *Dos años entre los hielos, 1901–1903* (reimpresión del libro original publicado en 1904), págs. 11–46. Buenos Aires: Eudeba / Universidad de Buenos Aires, Colección Reservada del Museo del Fin del Mundo.
- Sobral, J.M (1901-1903). *Diario de expedición original de José María Sobral, expedición antártica sueca de 1901-1903*. Departamento de Estudios Históricos Navales, Archivo Histórico. El Diario de Alférez de Navío José María Sobral. Buenos Aires: Archivo D.E.H.N. - A.R.A.
- Sobral, J.M (1903). “Conferencia del alférez de navío José M. Sobral” [“Conferencia del subteniente José M. Sobral”, patrocinada por el Centro Naval, y leída en el Politeama Argentino el 19 de diciembre de 1903], en ed. CAPITÁN DE FRAGATA JUAN I. PEFFABET. Boletín del Centro Naval, Tomo XXI, pp. 485-512. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Escuela Naval Militar.
- Sobral, J.M (1904). *Dos años entre los hielos, 1901–1903* (Dos años en medio del hielo, 1901–1903). Buenos Aires: Imprenta de J. Tragant y Cía., Bolívar 319.
- Sobral, J.M (1898–1961). *Notas personales originales, manuscritos, cartas, diarios y fotografías*. Departamento de Estudios Históricos Navales, Archivo Histórico, Colección Sobral. Buenos Aires: Archivo D.E.H.N. - A.R.A.
- Tahan, M.R (2016). Huellas en la historia antártica humana: el uso de perros de trineo en la exploración antártica. Historiadores antárticos latinoamericanos. El XVI Encuentro de Historiadores Antárticos Latinoamericanos en Buenos Aires, Argentina. 28 - 29 de octubre de 2016. Trabajo y presentación.

*Los pensamientos y las reflexiones antárticas de José María Sobral en tiempo real.
Un análisis de las entradas del diario del primer argentino que participó en una
exploración científica en la Antártida (1901–1903)*

Tahan, M.R ([2017] 2018). *La vida de José María Sobral: científico, diarista
y pionero en la Antártida*. Cham: Springer International Publishing.Bo